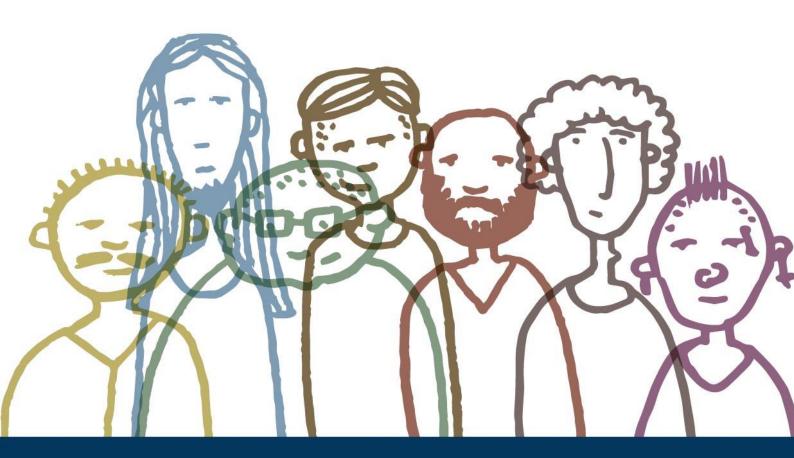
Aislamiento social y obligatorio: su impacto en la vida cotidiana de los varones de la U.N.C

Datos preliminares
Diciembre 2021









Universidad Nacional de Córdoba Unidad Central de Políticas de Género

Aislamiento social y obligatorio: su impacto en la vida cotidiana de los varones de la Universidad Nacional de Córdoba

- Datos preliminares -

Córdoba, diciembre de 2021

Coordinadora: Lic. Prof. Analía Barrionuevo.

Equipo técnico: Lic. Carolina Oribe, Lic. Paula Pedrazzani, Mgter. Pedro Zamboni
Asesoramiento metodológico: Lic. Mauricio Mareño Sempertegui
Diseño y accesibilidad de contenidos: Lic. Soledad Quadri y Lic. Valeria Torrez
- Área de Comunicación de la UNICEPG (UNC)

Cómo citar este documento: Informe preliminar sobre el relevamiento de Aislamiento social y obligatorio: su impacto en la vida cotidiana de los varones de la Universidad Nacional de Córdoba, por la Unidad Central de Políticas de Género de la Universidad Nacional de Córdoba se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

El presente informe utiliza el lenguaje no sexista con el objetivo de hacer visibles las diversas identidades de género (femeninas, masculinas, trans y no binarias) y no apenas el "universal masculino".

Se trata de un recurso gramatical y una estrategia disruptiva para desnaturalizar el uso del lenguaje sexista. El Congreso de la Nación Argentina aprobó, el 22 de octubre de 2008, un proyecto para hacer efectivo el uso del lenguaje no sexista en la Administración Pública Nacional, de la cual esta universidad es parte. Esta herramienta administrativa interpela a que se incorpore en el lenguaje a las mujeres, tal como ocurre con los varones en el uso del "universal masculino". Propone armonizar las terminologías con el principio de igualdad entre los sexos, y eliminar todo tratamiento sexista en las producciones textuales de las dependencias de la Administración Pública.

El informe, además, cuenta con un diseño accesible, en su formato digital, que permite, sobre todo a personas usuarias de lectores de pantalla¹, acceder a toda la información sin restricciones, como, por ejemplo, al contenido de las fotografías, gráficos e imágenes que se incluyen en el mismo.

_

¹ Los lectores de pantalla son programas o software que reproducen mediante audio lo que aparece en la pantalla de un ordenador o dispositivo móvil. Fueron diseñados principalmente para personas ciegas o con baja visión.

INDICE

lr	ntrodu	ucción	5
1	. Ma	arco de análisis	7
2	. Pr	resentación y análisis de los datos	. 11
	2.1.	Perfil de la población encuestada	. 12
	2.2.	Impacto del ASPO en las relaciones interpersonales	20
	2.3.	Impacto del ASPO en los estados de ánimo	. 24
3	. Al	gunas conclusiones provisorias	39
4	. Re	eferencias bibliográficas	42

Introducción

A inicios del 2020, la Unidad Central de Políticas de Género (UNICEPG) en coordinación con la Secretaría de Asuntos Estudiantiles (SAE) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), impulsó la creación del "Espacio de Masculinidades", a partir de la premisa de que el trabajo con masculinidades es parte fundamental de una política integral orientada al abordaje de las violencias de género. Este Espacio, además, tendría estrecha articulación con el "Plan de Acciones y Herramientas para prevenir, atender y sancionar las Violencias de Género en el ámbito de la UNC" (Res. HCS N° 1011/15).

El "Espacio de Masculinidades" se propuso dos grandes líneas programáticas, la *prevención* y la *atención*. Desde la *prevención* se procuraron acciones tendientes a sensibilizar, brindar información e instalar la temática en la comunidad universitaria, a los fines de contribuir a la problematización de los mandatos, roles y estereotipos de género que son el resultado de modelos tradicionales y jerárquicos del ejercicio de la masculinidad, es decir, de lo que Connell (1997) denominó "masculinidad hegemónica". Por su parte, con la línea de *atención* se proponen dispositivos grupales dirigidos a aquellos varones de la UNC involucrados en situaciones de violencia de género, es decir, a quienes ejercieron o ejercen estas prácticas violentas. Su objetivo es aportar a los procesos de cambio de actitudes, prácticas y patrones culturales que reproducen las desigualdades de género, para que estos varones puedan replantearse sus proyectos de vida, así como, lograr establecer relaciones interpersonales más constructivas y respetuosas, desde una perspectiva de género.

En ese marco, la súbita implementación de medidas de aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) por la pandemia de COVID-19, que inició el 20 de marzo del 2020, nos motivó a preguntarnos por los efectos de esta proscripción del "ámbito público" y la consecuente obligatoriedad de permanecer en el "ámbito doméstico", en los varones de la UNC.

La consigna "Quédate en casa" suponía la emergencia de una nueva vida cotidiana, y para los varones la imposibilidad de circular por el ámbito culturalmente concebido como masculino por naturaleza: el ámbito público. En ese sentido, los varones debieron desplegar su cotidianeidad en un espacio poco conocido, en sus códigos, obligaciones y temporalidades: el espacio del hogar, tradicionalmente considerado como una esfera de dominio (casi exclusivo) de las mujeres, quienes serían las encargadas de su orden y mantenimiento cotidiano (Canevaro y Castilla, 2021). De esta manera, nos planteamos varios interrogantes: ¿Cuáles son las características socio-demográficas de los varones de la UNC?, ¿Cuáles son las implicancias del ASPO en sus relaciones interpersonales?, ¿Han modificado sus hábitos y comportamientos durante el ASPO?, ¿Qué estados de ánimo

experimentaron durante el ASPO?, ¿Cuáles son las diferencias generacionales en la expresión de la masculinidad y en el impacto del confinamiento en su vida cotidiana?, ¿La situación de confinamiento influyó en alguna medida, en el incremento o en la reducción de factores de riesgo para su salud y sus relaciones interpersonales?

A los efectos de disponer de información primaria sobre estos interrogantes, diseñamos una encuesta que tuvo como objetivo conocer el impacto de las medidas de ASPO en la vida cotidiana de los varones, varones trans, no binaries u otras masculinidades, que estudian y/o trabajan en la UNC. Se utilizó un formulario digital de *Google Forms*, como instrumento de recolección de información, el cual fue publicado por los canales de comunicación de la UNICEPG: sitio web, redes sociales y listas de difusión. Además, se solicitó que se difunda ampliamente desde la SAE central, la Prosecretaría de Comunicación Institucional, las áreas de prensa de las diferentes unidades académicas y a través de la Mesa de áreas de género de la UNC².

Asimismo, se solicitó colaboración a la Secretaría de Innovación en la Gestión, a las SAE de las 15 unidades académicas de la UNC, y a los gremios Gremial San Martín, Federación Universitaria de Córdoba -FUC- y Asociación de los Docentes e Investigadores Universitarios de Córdoba -ADIUC-, para garantizar su mayor difusión. Este tipo de instrumento *on line*, permite una modalidad de relevamiento anónima, que resulta eficaz para indagar sobre ejes controvertidos socialmente, o que pueden introducir variaciones o inhibiciones en las respuestas como efecto de la presencia de una persona que administre la entrevista.

El instrumento se conformó por 47 preguntas -44 cerradas y 3 abiertas de respuesta breve-. Las preguntas fueron organizadas en 9 dimensiones, a saber: *Perfil socio-demográfico;* actividades realizadas en la UNC; nivel de estudio; modalidad de trabajo; grupo de convivencia; estado de salud; consumo de sustancias; relaciones interpersonales y estados de ánimo. Estuvo vigente desde el 7 de agosto hasta el 19 de noviembre del 2020, en ese lapso de tiempo fue respondida por 352 personas.

El procesamiento de la información recabada fue a través del programa de análisis estadístico *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS).

En este marco, el presente informe tiene como objetivo comunicar algunos datos preliminares que hallamos e interpretamos a partir de esta encuesta y que, de manera

² La mesa de áreas de género es un espacio coordinado por la UNICEPG. Este espacio nuclea a distintas personas con diversas vivencias, experiencias y saberes, así como a referentes de reconocida trayectoria en relación a la temática de género, tanto de los espacios de investigación, las unidades académicas, los colegios preuniversitarios, las dependencias de la UNC, como así también, de los sindicatos de los tres claustros.

incipiente, podrían contribuir al conocimiento de las identidades masculinas de la UNC, así como a la reformulación y consolidación de las estrategias de intervención del "Espacio de Masculinidades" de la UNICEPG.

1. Marco de análisis

Los estudios de género y la Teoría Queer, aportan elementos conceptualmente valiosos para la comprensión de los cambios sociales y también de inercias que se manifiestan en el mundo social actual en materia de género. Los cambios en la concepción de la masculinidad y las prácticas sociales derivadas de las mismas no presentan características uniformes, sino variadas, complejas, vinculadas a una multiplicidad de causas. En el relevamiento realizado se puede apreciar dicha variabilidad. La misma se relaciona con la franja etaria de las personas encuestadas, sus ocupaciones, el género con el cual se identifican, etc.

En la pandemia del COVID-19, esa variabilidad se ha visto influenciada fuertemente por el aislamiento obligatorio. Desde los estudios de género, hay algunos patrones comportamentales de la masculinidad hegemónica que nos interesa contrastar con nuestros resultados.

Según Bonino (2002) la "masculinidad hegemónica" es algo más que un modelo referencial de tipificación, que indica la manera aprobada socialmente de ser varón, en nuestra cultura patriarcal. Es un sistema normativo obligatorio, complejo, omniabarcador y absolutista-excluyente, por el que el cuerpo social ordena lo que debe ser -y no ser- un varón, a partir de portar los cromosomas XY y/o ser nombrado como niño -y no niña- al nacer.

Como mandato socio-cultural característico de occidente, con una presencia muy marcada en nuestra sociedad argentina, impone una perspectiva binarista en cuanto al género asumido: varón o mujer, considerando a otras variaciones de esa concepción como desvíos patológicos (tanto psicológicos como orgánicos) de la norma. Es decir, desviaciones de la denominada "heterosexualidad normativa" (Butler, 2007). A su vez, establece una perspectiva jerárquica integrada por mandatos prescriptivos y proscriptivos que propician cualidades, atributos, demandas sociales de y hacia los varones, y que configuran relaciones de desigualdad y dominación sobre las mujeres, y otras identidades de género. En ese sentido, masculinidad hegemónica puede ser definida como aquella que es vivida por la mayoría de los varones y que "corresponde a mandatos tradicionales diferenciados por género, que atribuye a los varones una serie de características y cualidades, diferenciadas de las mujeres, y que los posicionan en un lugar de superioridad respecto de ellas" (Jiménez Guzmán, 2020)

Bonino (2000, 2002) afirma que la masculinidad hegemónica se sustenta en un conjunto de creencias básicas o matrices que son "afirmaciones no racionales, arbitrarias y falaces, fundadas en ideologías de la masculinidad, producto de la transformación sociohistórica de los valores deseables para los hombres, cristalizados en el imaginario social como verdades 'evidentes', e ideales sociales de masculinidad". Según este autor, otros autores las denominan emblemas, mandatos básicos o imperativos, y constituyen el "vehículo más visible de las definiciones de ser de la masculinidad hegemónica, expresando cada una un retazo de identidad necesaria para ser hombre: *Ser hombre es ...*".

Estas creencias matrices son fundamentalmente cuatro: la autosuficiencia triunfante, la heroicidad belicosa, el respeto a la jerarquía y la superioridad sobre las mujeres y la oposición a ellas.

La autosuficiencia triunfante, ejerce su acción a través de uno de los mandatos básicos que se inocula desde la cultura como condición para ser varón: ¡hazte a ti mismo! (¡y triunfa!). La belicosidad heroica, valida el uso de la violencia individual y grupal como recurso defensivo de lo propio y controlador de lo ajeno. Sus mandatos: ¡defiéndete atacando! o ataca (defendiéndote)! El respeto a la jerarquía con su imperativo derivado ¡subordinación y valor! Y finalmente la superioridad masculina sobre las mujeres, por la que los varones se creen con mayor derecho que ellas a la libertad, las oportunidades y el buen trato (Bonino, 2000). Esta última creencia se sustenta en la ideología patriarcal que propone al varón-padre con poder sobre sus hijos, hijas y mujeres, y afirma el dominio y superioridad masculina (Bonino, 2002).

De esta manera, la creencia respecto a la superioridad sobre las mujeres instaura el imperativo de no parecerse a ellas, ser varón es hacer lo que las mujeres no hacen y no hacer lo que ellas hacen (Bonino, 2002). En ese sentido, aquellas cualidades culturalmente definidas como "femeninas" son desvalorizadas, rechazadas y proscriptas para los varones, a saber, sensibilidad emocional, entrega amorosa, pasividad, vulnerabilidad, dulzura, sentimiento de culpa y arrepentimiento, cuidado hacia otras personas. En consecuencia, la "censura afectiva" y la "ausencia emocional" constituyen requerimientos básicos para la mantención del estatus de varón en el orden impuesto por la masculinidad hegemónica (Díez Gutiérrez, 2015; Castillo y Lara, 2020). Como señalan Connell y Messerschimdt (2005), la masculinidad hegemónica es asociada a la renuncia y oposición a lo femenino. En este marco, se puede comprender por qué a los varones "se les restringe con tanta vehemencia la posibilidad de expresar un segmento del espectro emocional (por ejemplo, tristeza, miedo, ternura), mientras se les incita a la expresión de otro rango del espectro (por ejemplo, enojo, ira, alegría)" (Martínez, 2013).

En línea con lo antes señalado, Badinter (1993) plantea que la masculinidad hegemónica, se sostiene sobre la base de tres negaciones: no ser infantil como un niño, subalterno como una mujer, ni homosexual. En este sentido, Connell (1997) señala que "desde el punto de vista de la masculinidad hegemónica, la homosexualidad se asimila fácilmente a la femineidad". Esos mandatos de masculinidad se complementan con algunas reglas disciplinadoras presentes en las prácticas de socialización más comunes en nuestra cultura, a saber:

- No expresar afectos y privilegiar lo racional y la acción.
- Negar el cuerpo como entidad afectiva, con el objetivo de que no haya rastros de sensibilidad que puedan ser asociadas a lo femenino (negación del dolor y del sufrimiento).
- El varón debe ser "proveedor", es decir, el que obtiene con su trabajo los recursos para la subsistencia cuando conforma una pareja o una familia.
- La acción sobre las palabras: hablar demasiado es un rasgo femenino que debe ser evitado (y menospreciado).
- Manifestar una paternidad distante: para la masculinidad hegemónica, ser padre se vincula a imponer la ley del mundo público, donde no está habilitada la expresión de ciertas emociones, particularmente la ternura (Pérez de Sierra y Quesada, 2016).

Ahora bien, estas características del "ser varón", originadas en un mandato cultural patriarcal y androcéntrico, se vienen subvirtiendo desde hace ya varias décadas, generando nuevas masculinidades, aún no reconocidas como tales. En términos de Maffía (2019) se trata de "masculinidades no hegemónicas":

(...) este es el tiempo de las masculinidades no hegemónicas. Hay maneras de ser varón que no son las hegemónicas y que los otros varones minimizan o consideran subalternas. Es el caso de los gays, los trans y el de todos los otros varones que piensan en otra masculinidad. Y, dentro de esta nueva masculinidad, muchos jóvenes han comenzado a reunirse para pensar en sí mismos, en los otros y en las relaciones entre varones y mujeres (Maffía, 2019).

Según esta autora y Borja (2020) estos "otros varones" estarían comenzando a considerar los aspectos que al interior del patriarcado no son justamente un privilegio, sino una carga para los propios varones. Se trata de varones que interpelan los estereotipos de la masculinidad hegemónica, ya que entienden que, así como la feminidad se construye, la

masculinidad también. En otros términos, visibilizan el carácter político y construido de las masculinidades.

En ese sentido, el ASPO, en principio, habría contribuido notablemente a potenciar esas manifestaciones divergentes. El concepto de "intimidad" (Canevaro y Castilla, 2021), surge como un analizador valioso, a la hora de pensar esos cambios, a partir del confinamiento domiciliario. Dicho concepto se presenta como un complejo entrecruzamiento entre lo público y lo privado, generando espacios de construcción subjetiva, vinculado con la familia, los cuidados, los modos de vivir, y las significaciones en torno a lo emocional y a las valoraciones (por ejemplo, de lo económico, de las relaciones interpersonales, del trabajo, etc.). En ese sentido, lo masculino ha sido entendido generalmente como opuesto a la "intimidad", a lo emocional, a los cuidados, ya que estos conceptos están asociados a lo femenino. Nos preguntamos si durante el ASPO esas intimidades masculinas, se potenciaron de algún modo, generando más espacios de ruptura de las fronteras entre lo público y lo privado, lo familiar y lo productivo.

Por otro lado, siguiendo a Todaro et al. (2002) podemos definir los Territorios de Género como aquellos espacios laborales, masculinos, femeninos o de paridad de género, resultantes de mecanismos de constitución de un orden de género, que tipifica y clasifica a cierto tipo de ocupaciones en las organizaciones o instituciones, como más o menos adecuadas para varones y mujeres. En el ámbito de la UNC, la categoría Territorios de Género ha sido empleada como criterio organizador y explicativo en la investigación coordinada por Maite Rodigou (ver Rodigou et al, 2013). En el presente informe, tomamos esta categoría con la misma finalidad, pero con algunas modificaciones respecto a qué unidades académicas o áreas de la universidad están incluidas en uno y otro Territorio de Género, resultado lógico de la progresiva feminización de nuestra Universidad.

En tal sentido, siguiendo a Rodigou et al. (2013) y a Zamboni et al. (2018), las carreras a las que pertenecen las personas encuestadas fueron agrupadas en los tres territorios de género antes señalados: Femeninos, Paritarios y Masculinos. Estas categorías obedecen más a lógicas de poder y a la dominancia de género presentes en cada unidad académica o carrera, que a razones de presencia numérica de estudiantes y/o docentes. La validez de utilizar estas categorías responde a dos criterios. Por un lado, el desarrollo y aplicación de las "categorías territoriales" proviene de investigaciones realizadas en ámbitos laborales (entre ellos la UNC), tanto desde disciplinas como la Sociología como desde los Estudios de Género. Por el otro, agrupar las carreras de la UNC a partir de estas "categorías territoriales", puede resultar valioso para reconocer las prácticas vinculadas a la masculinidad en esta universidad.

La situación de confinamiento en los lugares de residencia por lapsos de tiempo inusitadamente extensos, reconfiguró las prácticas, los espacios y los tiempos habituales de la domesticidad de millones de personas en todo el planeta. Por ende, también ha impactado en las relaciones de género (Jiménez Guzmán, 2020; Mancini, 2020). La premisa "Quédate en Casa", trastocó los sentidos públicos y cotidianos del espacio privado o doméstico, concebido tradicionalmente como el "espacio femenino" en las sociedades patriarcales contemporáneas, frente al espacio público -"extra doméstico", "productivo"-privilegiadamente masculino. Esta coyuntura excepcional produjo una disrupción en las categorías espaciales de género (lo público y lo privado), haciendo evidente que, la "reclusión doméstica" (Albelda, 2020), obligó a reacomodar las prácticas de género habituales en la nueva cotidianidad. Como señalan Canevaro y Castilla:

(...) podría hacernos pensar inicialmente que dicha medida potenció la separación entre el mundo de lo "público" y de lo "privado", ya que todas las prácticas y obligaciones quedaron subsumidas en el universo de los hogares. Sin embargo, el resultado ha sido la generación de espacios donde se potenció la superposición y porosidad de ambos universos que desde la teoría podrían pensarse como separados, opuestos e incompatibles (Canevaro y Castilla: 2021: 101).

Esta cuestión más general adquiere una tonalidad específica cuando se piensa en la situación de los varones durante el ASPO, ya que, por una causa de fuerza mayor, gran parte de ellos, se vieron obligados a estar en el interior de sus hogares todo el día, experimentando un encierro al que muchas mujeres están expuestas en su vida diaria, sin la pandemia (Canevaro y Castilla, 2021; Mancini, 2020)

En la Universidad Nacional de Córdoba, uno de los principales dispositivos que contribuyen a dicho orden de género son las actividades que se realizan (estudiar, trabajar, u otras tareas en relación a la UNC), y es en este marco, donde las posiciones y privilegios, que suponen la red de relaciones genéricas, jerarquiza a las masculinidades hegemónicas.

2. Presentación y análisis de los datos

A fines de presentar los principales hallazgos de la encuesta, los organizaremos en tres dimensiones: a) Perfil de la población encuestada; b) Impacto del ASPO en las relaciones interpersonales y c) Impacto del ASPO en los estados de ánimo.

Cabe destacar que algunas preguntas indagaron comportamientos, experiencias y estados de ánimo durante los "últimos dos meses". Este rango de tiempo alude a los dos últimos meses considerando la fecha en que se respondió la encuesta, por lo tanto, abarca el período comprendido entre inicios de junio y mediados de septiembre del 2020, lapso de

tiempo donde las medidas de aislamiento y distanciamiento fueron segmentadas territorialmente según la situación sanitaria de cada provincia del país. En lo que respecta a la UNC, salvo las actividades denominadas "esenciales", las actividades laborales fueron exclusivamente en modalidad teletrabajo, y el cursado de las carreras fue virtualizado, por medio de la plataforma Moodle. En ese sentido, todas las tareas realizadas fueron desde los lugares de residencia, pudiéndose apreciar allí las repercusiones del ASPO en los estados de ánimo y en las relaciones vinculares de los varones que participaron de la encuesta.

2.1. Perfil de la población encuestada

Del total de las personas que respondieron el cuestionario, el 70% es oriunda de la provincia de Córdoba y la gran mayoría (94%) reside en esta provincia al momento de aplicarse la encuesta. De este último grupo, el 80% reside en Córdoba capital y el 20% restante en el interior de la provincia.

En relación con la edad, el 80% se ubica en las franjas etarias de 17 a 40 años. Por su parte, el 90% de las personas encuestadas se identifica como varones cisgénero, esta identificación predomina en todos los rangos de edad. No obstante, en la franja de 17 a 32 años se observa la mayor concentración de otras identidades de género, se alude al 83%. El 17% restante se distribuye en las franjas de 33 a 56 años.

En este sentido, cabe señalar que los marcos normativos internacionales y nacionales en torno al reconocimiento de la identidad de género, suscitaron un contexto propicio para las reivindicaciones de género y de las diversidades sexuales, así como para la reconfiguración de las agendas de las instituciones universitarias al respecto. En la UNC pueden citarse la sanción de la Ordenanza 9/11 del Honorable Consejo Superior (HCS), que reconoce la identidad de género adoptada y auto percibida de cualquier persona a su solo requerimiento; la Resolución 582/20 del HCS de Reforma del Reglamento de Investigaciones Administrativas con perspectiva de género y, la Ordenanza 1/21 del HCS de Licencia Estudiantil por Violencia de Género. Así también, la existencia de grupos de distintos ámbitos y claustros al interior de la UNC, que han movilizado demandas en torno al reconocimiento de la perspectiva de género y de la diversidad sexual. Todos estos dispositivos normativos y organizacionales impactaron en las subjetividades universitarias y posicionaron a la UNC como una de las primeras universidades del país en adecuar sus reglamentaciones, permitiendo avanzar en la transversalización del enfoque de género. En ese sentido, Butler (2007) señala que la reiteración de la norma, no siempre es igual a la norma, por lo cual, los sistemas patriarcales y heteronormativos (del género y del sexo correspondientemente) ocasionan identidades en determinadas lógicas preceptuadas, y, además, en esa repetición que nunca es igual, se pueden generar posibilidades de mutar

dichas lógicas. Por su parte, en el centro de la escena universitaria, Blanco (2014) analiza la incorporación, de demandas y reivindicaciones provenientes de los movimientos feministas y de la diversidad sexual en las agendas de las agrupaciones universitarias, y señala que

Centralmente, esta nueva agenda posibilita la circulación de temas que se encuentran por fuera del repertorio instituido por los currículos y los procesos de trasmisión del conocimiento, y propicia una crítica a la formación universitaria. Al mismo tiempo, habilita una reflexividad de la dimensión genérica y sexuada de la condición de estudiante que lleva a cuestionar la normatividad sexo genérica en las instituciones universitarias (p. 140).

Puede suponerse que estos impactos y las posibilidades que habilitan, han contribuido a la disminución del temor a expresar la identidad de género en el tramo etario de 17 a 32 años, ya que la dinámica construida en la UNC, sobre la plataforma del reconocimiento de derechos, constituye para las juventudes la apropiación de estas narrativas sexo-genéricas, translocando las expresiones de varones cisgénero en la universidad.

Tabla 1. Edad e identidad de género

	ldentidad de género				
Edad	Varón Cisgénero	Otras identidades de género	Prefiero no responder	Total	
Entre 17 y 24 años	119	18	1	138	
Entre 25 y 32 años	89	7	1	97	
Entre 33 y 40 años	43	1	0	44	
Entre 41 y 48 años	34	2	0	36	
Entre 49 y 56 años	17	2	2	21	
De 57 años en adelante	16	0	0	16	
Total	318	30	4	352	

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Espacio de Masculinidades

Respecto a la convivencia, el 78% de las personas encuestadas compartió su cotidianeidad con otras personas, durante el período de confinamiento. De este total, un poco más de la mitad (54%) lo hizo con su familia de origen, el 36% con sus propias familias (aquellas que conformaron), mientras que el 10% restante con amigos y/u otras personas.

Considerando el total de personas que habitan con otras, el 40% señala que, durante el período de aislamiento preventivo, advirtió un incremento en las discusiones con la/s persona/s que conforman sus núcleos de convivencia. De este conjunto, un número muy

reducido (22%) señala que esas discusiones tuvieron como causal la intensificación del uso de dispositivos tecnológicos.

Si bien durante el ASPO la virtualización de las actividades educativas y laborales, e incluso recreativas, generó un aumento significativo en la cantidad de horas de utilización de aparatos tecnológicos (Hernández y Chaparro-Medina, 2021; IESALC-UNESCO, 2020; Lartigue, 2020), y esta situación inédita podría constituirse en motivo de discusiones y tensiones al interior de los grupos de convivencia, no fue así en los núcleos de las personas encuestadas. Aquí parece relevante ahondar en los motivos que desencadenaron ese incremento en las discusiones (en el 40% de las respuestas), considerando que el ASPO suscitó nuevas dinámicas de convivencia y, como plantean Canevaro y Castilla (2021), modificó la cotidianeidad y trastocó las actividades de "cuidado" y "trabajo".

En cuanto a las actividades que realizan en la UNC, el 62% señala que estudia. De este total, el 88% corresponde a las franjas etarias más jóvenes (17 a 32 años). Un 27% informa que desarrolla actividades laborales y el 11% que desempeña ambas actividades. Respecto a las tareas laborales desempeñadas, el 26% indica tareas de docencia e investigación de manera virtual, en sus hogares. El 12% tareas profesionales y/o técnicas, mayoritariamente en sus hogares; el 10% tareas administrativas, también en su mayoría virtualizadas; y un 2,5% informa que efectúa tareas esenciales en las instalaciones de la UNC. Por su parte, el 49% restante plantea que efectúa otras tareas respecto a las antes señaladas. En esta última categoría, el 94% son estudiantes.

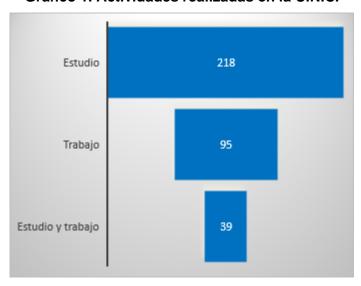


Gráfico 1. Actividades realizadas en la U.N.C.



Gráfico 2. Tipo de tareas laborales

Si se examina el tipo de tareas laborales que de realizan en la UNC, según las identidades de género (Gráfico 3), se puede observar que del total de quienes se perciben con otras identidades de género un alto porcentaje se ubica en la categoría "otra modalidad" (77%), en comparación con el total de los que se identifican como varones cisgénero (47%). Esta diferencia significativa también se la advierte en el resto de tareas relevadas. En tal sentido, en las actividades de mayor cualificación, solo el 6% de las personas con otras identidades de género se desempeñan en tareas de docencia e investigación, frente a un 28% del total de los varones cisgénero. Asimismo, en las tareas técnico-profesionales, donde el porcentaje de estos últimos duplica a quienes se conciben con otras identidades de género, 12% y 6% respectivamente. Este panorama no difiere en las tareas administrativas, aquí la proporción de varones cisgénero casi cuatriplica a las otras identidades, 11% y 3% respectivamente. Por otro lado, además de la categoría "otra modalidad", las personas con otras identidades de género presentan mayor prevalencia que los varones cisgénero en la realización de tareas esenciales, 6% y 2%, respectivamente.

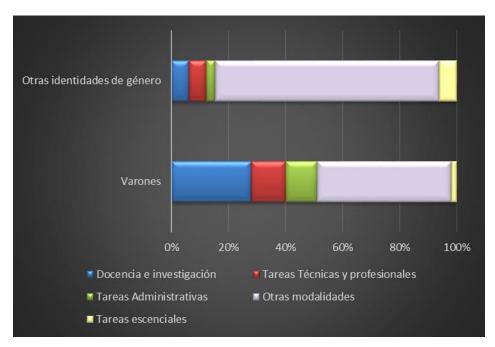


Gráfico 3. Tipo de tareas laborales según identidad de género

Como se señaló anteriormente, se observa que más de tres cuartos de las personas de géneros disidentes (77%) se sitúan en la categoría "otra modalidad", la cual posiblemente pueda englobar tareas laborales tales como actividades no formales en el ámbito de la UNC, lo cual podría deberse a falta de acceso a oportunidades educativas en los sistemas formales. En Argentina, un estudio del 2020 citado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), reveló que los varones trans, pueden encontrar otras formas para desarrollarse laboralmente: "siempre y cuando su identidad de género trans no sea evidenciada (...) el 85% de los hombres trans encuestados dijo contar con un trabajo -el 48,5%, de carácter informal y el 36,4%, formal- y el 15% restante vivía de la ayuda familiar" (CIDH, 2020, p.123).

Cabe destacar que la producción de información y estadísticas respecto a las trayectorias educativas y laborales de las personas con identidad de género disidente en Argentina es escasa. No obstante, se identifican algunas experiencias exploratorias, entre ellas puede citarse la "Primera Encuesta sobre Población Trans 2012" prueba piloto realizada en el Municipio de La Matanza, por el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) y el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Este estudio informa que en términos generales la población encuestada presenta un capital escolar bajo, el 64% tiene sólo aprobado el nivel primario, el 20% terminó el nivel secundario, sólo el 7%

declaró haber cursado un nivel escolar superior a este nivel medio, y el 2% dijo haber terminado el nivel terciario o universitario. Este decrecimiento de la terminalidad educativa a medida que se avanza en el sistema educativo se corresponde con la inserción laboral de esta población. En tal sentido, el 80% expresó dedicarse a actividades laborales de precaria estabilidad y de trabajo no formal. A su vez el 82% afirmó que su identidad de género constituye una dificultad en búsqueda de actividades laborales formales (INDEC, 2012).

También puede mencionarse la "Primera Encuesta Provincial de Vulnerabilidad de la Población Trans" desarrollada en 2019 por el Instituto Provincial de Estadísticas y Censos (IPEC) y la Subsecretaría de Diversidad Sexual de Santa Fe. Este estudio informa que:

el 48,5 por ciento alcanzó un nivel bajo o medio bajo de estudios, lo que implica no haber podido terminar la educación obligatoria (nivel inicial, primario y medio). El 46 por ciento logró terminar la secundaria. Y sólo el 5 por ciento pudo completar una carrera universitaria o terciaria (IPEC, 2019).

Los resultados de estos estudios exploratorios hacen necesario la generación y aplicación de marcos teórico-metodológicos que puedan dar cuenta de las diversidades y las disidencias de género, visibilizar las resistencias a los esencialismos identitarios binarios, y como se van configurando nuevos modos de subjetividad. En tal sentido, la exigua participación de otras identidades sexogenéricas en las actividades laborales con mayor cualificación de la UNC (docencia, investigación, tareas profesionales), permite suponer que los obstáculos a la terminalidad educativa, ingreso y egreso a carreras de formación superior por parte de este sector de la población, contribuyen a afianzar este escenario.

Los datos antes señalados invitan a desplegar posibles líneas de investigación con respecto al acceso laboral en el ámbito de la UNC y, a las distintas trayectorias y posibilidades laborales según la identidad de género.

En otro orden de ideas, como se advirtió anteriormente, las personas encuestadas son principalmente estudiantes de la UNC (62%), que en su gran mayoría cursan estudios de grado (87%), seguidos de un 11% que realiza estudios de posgrado y un 2% que se ubica en las carreras de pregrado.

Si analizamos a este conglomerado de estudiantes, según "territorios de género" (Rodigou, *et al*, 2013), se observa que un 64% estudia en carreras de Territorios Femeninos, el 22% en carreras de Territorios Masculinos y el 13% en Territorios Paritarios. La preeminencia de las carreras de Territorios Femeninos también se expresa según la identidad de género, ya que el 62% de los varones cisgénero y el 77% de otras identidades de género transita su formación académica en esas carreras.

Tabla 2. Identidad de género y carreras según territorios de género

¿Cómo percibes tu	Carreras según territorios de género				
identidad de género?	Territorios femeninos	Territorios paritarios	Territorios masculinos	NS/NC	Total
Varón	141 (62%)	32 (14%)	53 (23%)	1 (1%)	227 (100%)
Otras identidades de género	20 (77%)	2 (8%)	3 (11%)	1 (4%)	26 (100%)
Prefiero no responder	1 (50%)	0	1 (50%)	0	2 (100%)
Total	162	34	57	2	255

La segregación horizontal por género no solo se expresa al interior de los mercados laborales (López, 2006), sino también en las trayectorias educativas universitarias. Así Rodigou *et al* (2013), señalan que, en la UNC, se continúa sosteniendo una división sociosexuada del conocimiento, tanto en la formación, como en el trabajo universitario, destacando la persistencia de territorios masculinos y territorios femeninos dentro de esta casa de estudios. Otros estudios, demuestran que los varones cisgénero que, estudian carreras tipificadas como exclusivamente femeninas, deben enfrentarse a prejuicios sociales que les obstaculizaría permanecer en dichas carreras (Valenzuela y De Keijzer, 2015).

La Encuesta llevada a cabo, permite suponer algunas porosidades en el mapeo de las carreras de la UNC según territorios de género, ya que la elevada proporción de varones cisgénero en territorios femeninos (62%), podría ser indicativa de un período de transición respecto a algunos mandatos de la masculinidad hegemónica, flexibilizando la otrora rígida división socio-sexuada del trabajo y, de la elección de las carreras universitarias que conducen a ese fin. Este supuesto requiere de futuras investigaciones que ahonden en los aspectos que de manera preliminar se esbozan en este informe.

Respecto al estado de salud, el 78% de las personas encuestadas percibe no poseer dolencias o problemas de salud. No obstante, al consultar sobre la percepción de algunas aflicciones durante los últimos dos meses como, por ejemplo, molestias estomacales, dolores de cabeza, temblores de manos y/o de otras extremidades, tensión muscular y dificultades para dormir, se advierte una significativa prevalencia de estas dos últimas. Un

tercio de las personas encuestadas señala haber experimentado tensión muscular asiduamente, y un 60% dificultades para conciliar el sueño con alguna frecuencia.

Tabla 3. Tensión muscular en los últimos dos meses

Tensión muscular	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Siempre	13	3,7	3,7
Frecuentemente	83	23,6	27,3
Algunas veces	104	29,5	56,8
Rara vez	79	22,4	79,3
Nunca	73	20,7	100,0
Total	352	100,0	

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Espacio de Masculinidades

Tabla 4. Dificultades para dormir en los últimos dos meses

Dificultad para dormir	Frecuencia Po		Porcentaje acumulado
Siempre	39	11,1	11,1
Frecuentemente	108	30,7	41,8
Algunas veces	104	29,5	71,3
Rara vez	55	15,6	86,9
Nunca	46	13,1	100,0
Total	352	100,0	

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Espacio de Masculinidades

Las causas de ambas aflicciones suelen estar asociadas a un estado general de estrés. En ese sentido, varias publicaciones han informado que la pandemia por COVID-19 y la consecuente emergencia sanitaria y medidas de aislamiento obligatorio, son situaciones estresantes que amenazan la salud física y el bienestar psicológico. Generando impactos significativos en la población en general, dentro de los cuales resaltan los trastornos de

ansiedad, depresión y alteraciones en el patrón de sueño (Altena *et al*, 2020; Vásquez *et al*, 2020; Jeff Huarcaya, 2020; Ramírez-Ortiz *et al*, 2020 a; Ramírez-Ortiz, *et al*, 2020 b).

En relación con el consumo de sustancias, 40% de las personas encuestadas señala que consume, ya sea de manera frecuente u ocasionalmente. Predomina el consumo de alcohol combinado con sustancias psicoactivas, seguido de la ingesta de alcohol exclusivamente. Se observa que el consumo es mayor en la franja etaria de 17 a 32 años (74%) y, dentro de esta, a menor edad se evidencia un incremento en el consumo. En coherencia con lo antes señalado, se advierte que el consumo prevalece en los estudiantes (63%), seguido por quienes informaron que realizan actividades laborales en la UNC (18%) y posteriormente por aquellas personas que estudian y trabajan en esta universidad (16%) (Gráfico 4).

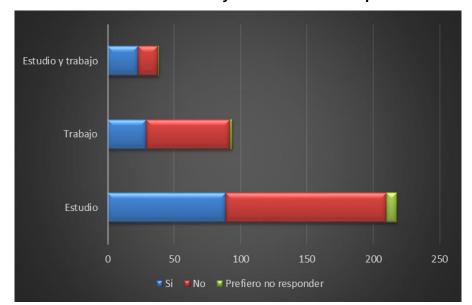


Gráfico 4. Consumo de sustancias y actividades desempeñadas en la UNC

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Espacio de Masculinidades

2.2. Impacto del ASPO en las relaciones interpersonales

En esta dimensión se indagó si durante el período de ASPO, las personas encuestadas habían experimentado situaciones de disputa con otras, ya sean desencuentros, discusiones, enojos, peleas o conflictos de alguna índole.

En tal sentido, un número significativo (62%) informó haber estado involucrado en situaciones de estas características en ese lapso de tiempo, ya sea reiteradamente o en algunas ocasiones. El 38% restante, nunca lo estuvo.

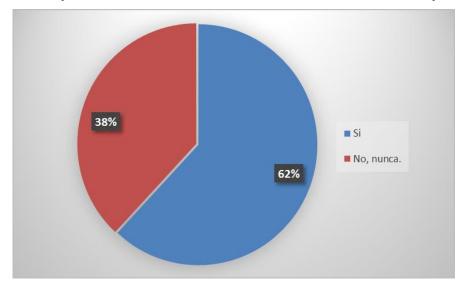


Gráfico 5. Experimentar situaciones de conflicto con una o varias personas

Este predominio de una implicación en situaciones conflictivas, podría relacionarse con una de las creencias básicas que cimientan la masculinidad hegemónica, la "belicosidad heroica" y su mandato normativo de "si no eres belicoso, no eres hombre" (Bonino, 2000). Cumplir con este mandato, promueve una visión de la vida como desafío, y del mundo como campo de batalla en el que gana el más fuerte. Según Bonino (2002) los valores prescriptos, por esta creencia son la afirmación a través del enfrentamiento, la capacidad de lucha, la agresividad y belicosidad, la heroicidad, el atrevimiento y audacia, la impulsividad y acción. Cuyo eje articulador es el uso de la violencia (verbal, física o psicológica) como un recurso legítimo de defensa.

Ahora bien, si analizamos esta característica de las relaciones interpersonales durante el ASPO, según la identidad de género, se advierte también una preeminencia del involucramiento en situaciones de conflicto, tanto en quienes se identifican como varones cisgénero como en otras identidades de género. No obstante, se observa una mayor preponderancia en estas últimas con respecto a quienes se identifican como varones cisgénero (87% y 60% respectivamente), con lo cual pareciera que la "belicosidad heroica" (Bonino, 2000, 2002) propia de la masculinidad hegemónica, no sería privativa de los varones cisgénero.

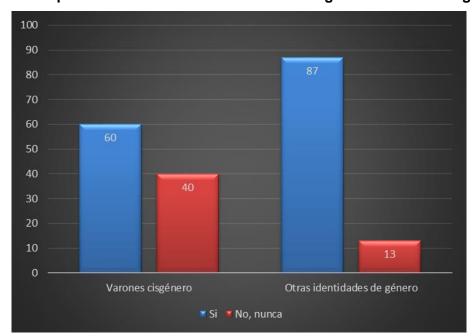


Gráfico 6. Experimentar situaciones de conflicto según identidades de género

Si se considera el total de personas que afirman haber estado involucradas en situaciones de disputa, un elevado porcentaje (84%) señala que antes del ASPO estuvieron implicadas muy pocas veces o nunca en situaciones de este tipo. Aquí no se encontraron diferencias significativas según la identidad de género: quienes se identifican como varones cisgénero (85%) y otras identidades de género (81%). En este sentido, podría suponerse que el confinamiento incrementó la belicosidad en la gestión de las relaciones interpersonales en la mayoría de las personas encuestadas.



Gráfico 7. Experimentar situaciones de conflicto según identidades de género

Por otro lado, se indagó si durante el período del ASPO se habían vivenciado sentimientos de arrepentimiento por haber realizado alguna acción o expresado una verbalización en perjuicio de alguna persona de su círculo afectivo o de cercanía. Aquí se observa que cerca de la mitad de las personas encuestadas (47%) plantean no haberse arrepentido, el 44% afirma que si vivenció sentimientos de arrepentimiento y el 9% restante señala que no lo recuerda.

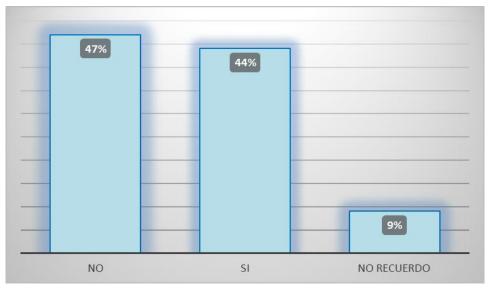


Gráfico 8. Vivenciar sentimientos de arrepentimiento

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Espacio de Masculinidades

Podría plantearse que el 47% que no experimentó sentimientos de arrepentimiento responde a la creencia de la "superioridad sobre las mujeres" (Bonino, 2000, 2002) que sustenta la masculinidad hegemónica y que plantea que, en base a esa superioridad, "ser varón" supone no tener ninguna de las características que la cultura atribuye a las mujeres, por ejemplo, la emocionalidad, la dulzura y los sentimientos de pena y/o arrepentimiento.

Este supuesto se reafirma al analizar el arrepentimiento según la identidad de género. Aquí se advierte que este sentimiento presenta menor prevalencia en aquellas personas que se identifican como varones cisgénero (42%) respecto a otras identidades de género (63%), que son asociadas con las "masculinidades no hegemónicas" (Connell, 1997; Maffía, 2019).

Otras identidades de género

Varones cisgénero

0% 20% 40% 60% 80% 100%

▼ Si ▼ No

Gráfico 9. Vivenciar sentimientos de arrepentimiento según identidades de género

En esa línea, considerando el total de personas que experimentaron sentimientos de arrepentimiento, una significativa mayoría (88%) señala que pensó en pedir disculpas por el perjuicio ocasionado a las personas implicadas.

2.3. Impacto del ASPO en los estados de ánimo

Aquí se examinó si las personas encuestadas habían advertido cambios en su estado de ánimo durante el ASPO. En tal sentido, la mayoría (68%) respondió afirmativamente, el 24% señaló que no percibió cambios anímicos y el 8% restante que no tenía un registro subjetivo de esa situación.

Si se analiza la percepción de los cambios anímicos según la edad, se observa que se registran con mayor frecuencia en los tramos más jóvenes, de 17 a 40 años, disminuyendo a medida que se avanza en la edad. El rango que presenta mayor preponderancia (78%) es el de 17 a 24 años.

En coherencia con lo antes señalado, se advierte que quienes estudian en la UNC reconocen con mayor predominio los cambios en los estados de ánimo (75%), en comparación con quienes trabajan en esta institución (56%).

Gráfico 10. Cambios en los estados de ánimo según la edad

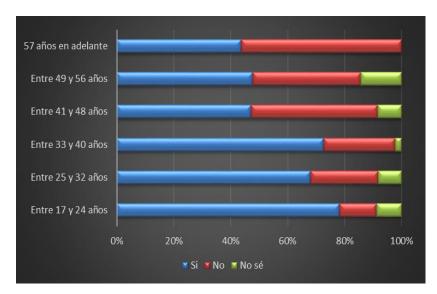
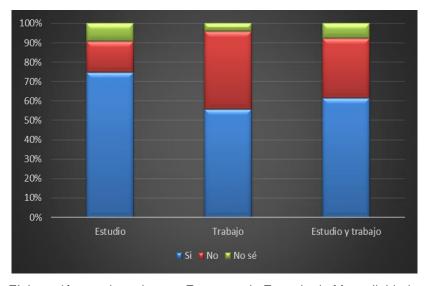


Gráfico 11. Cambios en los estados de ánimo según actividades desempeñadas en la UNC



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Espacio de Masculinidades

En este sentido, cabe mencionar algunos hallazgos que presentan Andrada *et al.* (2020) sobre una investigación en jóvenes cordobeses durante el contexto del ASPO. Las autoras señalan que apenas el 8% de los jóvenes que realizan actividades laborales pudieron adecuarlas a la modalidad de teletrabajo o de trabajo "en casa". La idea de "home office" y sus variantes, en tanto modalidades a las que podía adaptarse el trabajo en este contexto no se corresponden con la realidad laboral de la población joven, "siendo en todo caso

conceptos exclusivos para caracterizar el trabajo adulto, asalariado y formal pero no juvenil" (Andrada et. al, 2020).

Por su parte, el estudio de Eidman, et al. (2021) realizado en varias provincias de Argentina, informa que los adultos jóvenes y adultos medios se encuentran afectados mayoritariamente por síntomas de ansiedad y depresión, en comparación con los adultos mayores. Señalan, a su vez, que los adultos jóvenes manifiestan mayores niveles de intolerancia a la incertidumbre en comparación con los adultos medios y mayores. Además, plantean que "la mayoría (de la muestra) informó ser estudiante, motivo por el cual, se pudo haber añadido a estos síntomas el estrés ante la necesidad de adaptarse al nuevo contexto educativo" (Eidman; et. al, 2020, p.12)

A partir de los hallazgos de los estudios mencionados, podría suponerse que los mayores cambios anímicos registrados en los varones jóvenes y adultos jóvenes de la UNC (de 17 a 24 años, por sobre todo), se produjeron porque los abruptos cambios en su cotidianeidad como resultado de las medidas de ASPO, disminuyeron su capacidad y margen de posibilidad para tomar decisiones, resolver problemas y enfrentar mutaciones repentinas, al desempeñarse en trabajos no virtualizables y en actividades educativas obligatoriamente virtualizadas, además de la restricción de su vida social y recreativa.

Por otra parte, al examinar la percepción de las emociones que se experimentaron durante el ASPO (gráfico 12), se advierte un bajo registro de miedo o temor (41%), así como de sensación de culpa (47,7%), ambas emociones asociadas cultural e históricamente a lo femenino. Como se planteó en páginas precedentes, el mandato de "No tener nada de mujer" inherente a la masculinidad hegemónica y obligatoria para quien desea ser reconocido como "varón", supone que este no debe tener ninguna de las características que la cultura atribuye a las mujeres, que se viven como inferiores (Bonino, 2000). A su vez, el miedo o temor se contrarrestan con los mandatos normativos de ¡Se fuerte y valiente!, ¡Lucha!, ¡Enfréntate!, ¡Atrévete! ¡No seas débil ni cobarde!, ¡No llores!, fundantes de una de las creencias matrices de la masculinidad hegemónica, la "belicosidad heroica" (Bonino, 2002).

En ese sentido, incluso en situaciones adversas con fuertes implicancias en la subjetividad de las personas implicadas, como fue el contexto pandémico y de ASPO, parece que la mayoría de los varones "ejecutan aparatosos despliegues del arquetipo del macho, en un desesperado intento por encarnar lo opuesto a los fantasmas que lo harían menos masculino: hombres autosuficientes, de pocas palabras y siempre listos para actuar sin temor al peligro ni al dolor" (Pérez de Sierra y Quesada, 2016). Por su parte, la baja prevalencia de la sensación de culpa (47,7%), en comparación con otras emociones, es coherente con el porcentaje de personas encuestadas que informaron no experimentar

sentimientos de arrepentimiento al proceder con acciones o verbalizaciones en perjuicio de otras personas de su círculo cercano o afectivo (47%) (ver gráfico 8)

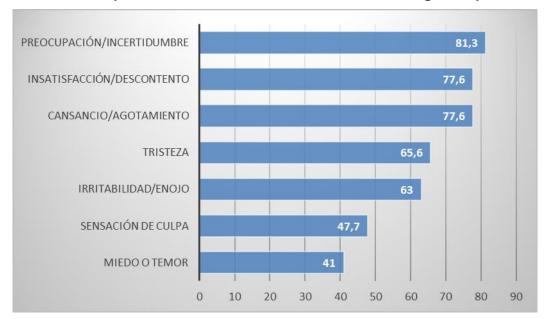


Gráfico 12. Percepción de las emociones durante el ASPO, según su prevalencia

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Espacio de Masculinidades

En las antípodas, la emoción preponderantemente vivenciada en el período de ASPO, es la preocupación. Esta emoción usualmente desencadenada por la incertidumbre sobre el futuro, parece haberse intensificado en el contexto pandémico, de emergencia social y sanitaria, y de ASPO, no solo por "la latente amenaza externa del contagio" (Orellana, Orellana, 2020, p. 114), sino también porque este contexto genera una falta de certezas sobre el futuro de la humanidad, tal como la conocemos, y por los profundos cambios en las formas de relacionarnos, que también ha provocado (Sanabria *et al*, 2020; de Sousa *et al*, 2020; Siles, 2021). En tal sentido, se plantea que el agente patógeno que causa el COVID-19 es, ante todo, un "virus de la incertidumbre", ya que:

Revela la misma condición humana que la dinámica diaria suele ocultar, porque [expone] nuestras debilidades como individuos y como sociedad, subraya la frágil condición de todo ser vivo, la necesidad de otro, la angustia de la propia existencia (Campoy, 2020, p. 24).

Por otra parte, los estados de ánimo preponderantes, a saber, preocupación, insatisfacción y agotamiento, se corresponden con las dos dolencias prevalentes que se señalaron en el apartado 2.3 de este informe: tensión muscular y dificultades para dormir.

En línea con lo señalado al inicio de este apartado, al analizar la percepción emocional durante el confinamiento según la edad, se advierte un hecho significativo. En todas las emociones relevadas, el tramo de edad más joven (17 a 24 años) señala identificarlas con mayor frecuencia o de manera permanente, en comparación con el resto de los rangos etarios. Es notorio observar que a medida que se avanza en la edad la vivencia persistente de cansancio, insatisfacción, irritabilidad, sentimiento de culpa, tristeza, miedo e incertidumbre, decrece.

A modo de ejemplo, los gráficos 13 y 14 exponen lo antes señalado respecto a las emociones de incertidumbre e insatisfacción. En el caso de la primera, el 58% del tramo de 17 a 24 años expuso vivenciarla con mucha frecuencia, porcentaje que disminuye al 49% en el rango de 25 a 32 años y a 24% entre las personas de 49 a 56 años. Un panorama similar se observa respecto a la identificación de insatisfacción o descontento permanente, un 56% del rango etario de 17 a 24 años, frente a un 41% del tramo de 25 a 32 años y un 14% del tramo de 49 a 56 años.

Gráfico 13. Percepción de preocupación/incertidumbre durante el ASPO, según edad

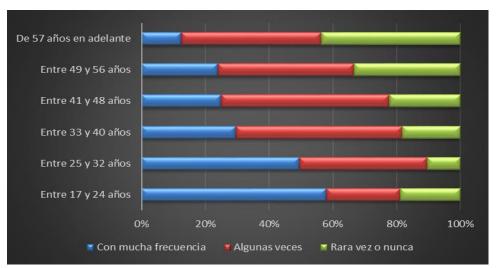
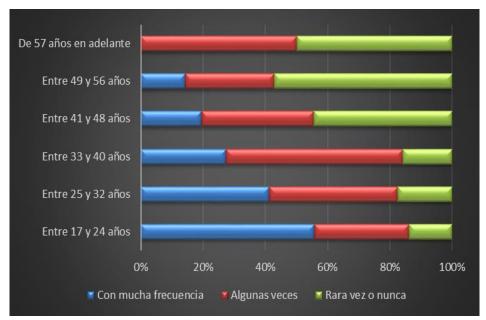


Gráfico 14. Percepción de insatisfacción/descontento durante el ASPO, según edad



Ahora bien, si concentramos el análisis en el rango de 17 a 24 años que, como se indicó anteriormente, presenta una mayor asiduidad en la percepción de las emociones exploradas, se advierte que en esta franja etaria también predominan las emociones de incertidumbre (58%), insatisfacción (56%), cansancio (51%) y tristeza (48%) sobre el resto. Estos hallazgos se corresponden con los resultados que encontraron otros estudios en la Región. En ese sentido, un sondeo realizado por UNICEF (2020) respecto al impacto del COVID-19 en la salud mental de adolescentes y jóvenes de Latinoamérica y el Caribe, reporta que un 46% expone tener menos motivación y descontento para realizar actividades que antes desarrollaba y disfrutaba. Asimismo, un tercio de los varones consultados se siente pesimista frente al futuro, emoción que suele estar vinculada a la incertidumbre en contextos excepcionales como el que suscita una pandemia, y la consecuente interrupción abrupta de la cotidianeidad de las personas. En esa línea, UNESCO (2020), plantea que, en este contexto, la población joven lucha contra la inseguridad y la incertidumbre producidas por el aislamiento. Por su parte, Vivanco-Vidal (2020) y Orellana y Orellana (2020), en investigaciones desarrolladas en Perú y El Salvador respectivamente, señalan que las personas jóvenes que realizan estudios universitarios, manifiestan los niveles más altos y generalizados de síntomas emocionales de ansiedad,

los jóvenes estudiantes acusarían varios y simultáneos agravantes, como el súbito corte de su quehacer central (si no es que su responsabilidad principal), el reajuste

improvisado y a veces la imposibilidad para proseguir los estudios en línea, la incertidumbre por la continuación misma de los estudios (especialmente si existen problemas económicos en el hogar), la separación física de los pares, la clausura de actividades de ocio (Orellana y Orellana, 2020, p. 113 y 114).

Y en el contexto de Córdoba, (Andrada *et al*, 2020) plantean que en su estudio con juventudes encontraron que los estados de ánimo predominantes son el aburrimiento (61,7%), el cansancio (53,6%) y, por último, la ansiedad (43,3%).

preocupación/incertidumbre
insatisfacción/descontento
cansancio/agotamiento
tristeza
sensación de culpa
irritabilidad/enojo
miedo o temor

0% 10% 20% 30% 40% 50% 60% 70%

Gráfico 15. Prevalencia de las emociones vivenciadas durante el ASPO, en el rango etario de 17 a 24 años

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Espacio de Masculinidades

Al examinar la percepción de las emociones según la identidad de género en el período del ASPO, se observa otro hecho relevante, al igual que lo encontrado respecto a la edad de las personas encuestadas. A diferencia de aquellos identificados como varones cisgénero, las personas que se perciben con otras identidades de género, sintieron con mayor frecuencia o de manera permanente todas las emociones indagadas, ya sean miedo o irritabilidad, insatisfacción, agotamiento o tristeza, culpa o preocupación. Los gráficos 16 a 19 reflejan lo antes dicho, en relación con la percepción de agotamiento, irritabilidad, sensación de culpa y miedo. Se observa que la sensación de agotamiento/cansancio fue percibida frecuentemente por el 60% de las identidades disidentes y por el 38% de los varones cisgénero. Lo mismo sucede con las otras emociones: irritabilidad o enojo, 33% y 22%; sensación de culpa, 37% y 20%, miedo o temor, 20% y 11%, respectivamente.

Gráfico 16. Percepción de cansancio/agotamiento durante el ASPO, según identidades de género

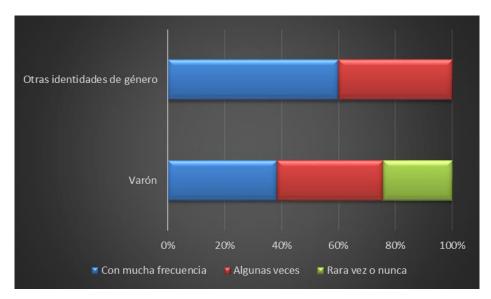


Gráfico 17. Percepción de irritabilidad/enojo durante el ASPO, según identidades de género

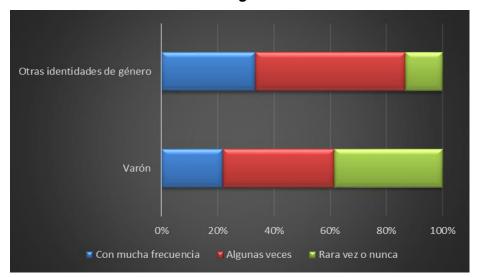


Gráfico 18. Percepción de sensación de culpa durante el ASPO, según identidades de género

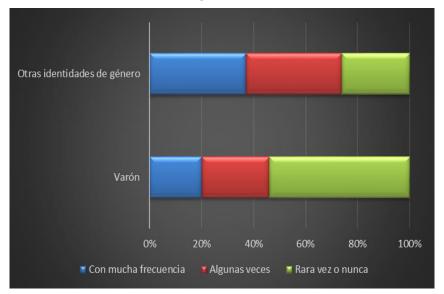
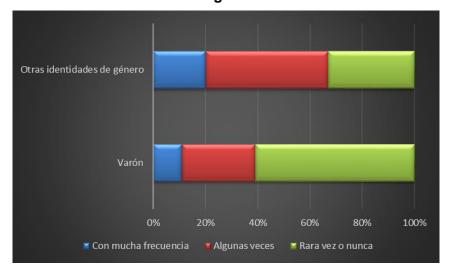


Gráfico 19. Percepción de miedo o temor durante el ASPO, según identidades de género



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Espacio de Masculinidades

Este menor registro de las emociones por parte de los varones cisgénero, podría relacionarse con la negación y rechazo de la "sensibilidad emocional", en tanto disposición para sentir y percibir emociones propias y ajenas, que es concebida culturalmente como una cualidad femenina, por las creencias básicas de la masculinidad hegemónica (Bonino, 2000, 2002). En ese sentido, la "censura afectiva" y la "ausencia emocional" se imponen como requisitos elementales para la conservación y legitimidad del estatus de varón en el orden

de género que establece esta masculinidad dominante (Díez Gutiérrez, 2015; Castillo y Lara, 2020).

Por otra parte, como se señaló anteriormente, la emoción preponderantemente experimentada durante el período de confinamiento, fue la preocupación/incertidumbre. En tal sentido, se indagó sobre las situaciones que se percibieron como preocupantes, primando la situación económica del país con un 70%, y posteriormente la situación económica de la persona encuestada (51%), su familia (50%) y su situación laboral (43%). Finalmente, el estado de salud solo preocupa a un reducido 36%.

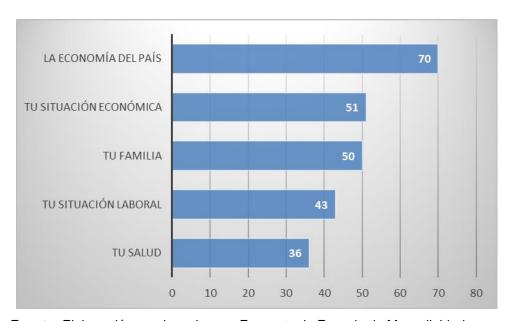


Gráfico 20. Preocupaciones durante el ASPO, según su prevalencia

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Espacio de Masculinidades

Sin dudas, la repentina paralización de las actividades económicas y una posible debacle en los ingresos familiares, constituyen circunstancias extraordinarias que suscita una pandemia, y su impacto en el estado emocional de las personas, parece esperable. A este respecto, al igual que en este trabajo, la situación económica del país aparece como la principal razón que influye en las emociones del 30% de adolescentes y jóvenes, en el sondeo que realizó la UNICEF (2020), en Latinoamérica y el Caribe, durante el período de confinamiento. En esa misma línea, Vivanco-Vidal (2020) afirma que estudios realizados en China revelan que uno de los principales estresores relacionados con la COVID-19 es económico y se asocia de manera positiva con los síntomas de ansiedad en estudiantes universitarios chinos durante la pandemia.

Por otro lado, es posible asociar tres de las preocupaciones más prevalentes (situación económica, situación laboral y la familia) con la "autosuficiencia prestigiosa", una de las creencias matrices que fundamenta la masculinidad hegemónica y sus mandatos normativos de *¡Se responsable de otras personas, protégeles!, ¡Realízate trabajando!* (Bonino, 2002), que asignan culturalmente los roles de proveedor económico, protector y responsable del bienestar y seguridad de la familia, al varón adulto (Albelda, 2020; Siles, 2021). De ese modo, "la provisión, la protección y la negación de sí en función de la familia" son cualidades prescriptas desde esta creencia, y aquellas cualidades o valores que se les opongan, serán des jerarquizadas y proscriptas para los varones (Bonino, 2000, 2002; Lartigue, 2020).

La presión social de "convertirse en el sostén de la familia" (Connell, 2020) explicaría por qué el rol de proveedor es crucial para la masculinidad dominante. Según Jiménez Guzmán (2020) cuando los varones "no pueden proveer, aun en situaciones más normales que las que estamos viviendo, se genera una problemática en muchos niveles (...) al no poder ser proveedores ellos pierden una fuente crucial de su poder en la familia, pierden además su identidad".

Por otra parte, es notable la escasa preocupación por la salud en las personas encuestadas (36%). Este hallazgo parece coherente si se considera la fuerte adhesión a las cualidades de heroísmo, sacrificio y fortaleza por parte de la población masculina. Cualidades que según Bonino (2002) se obtienen cumpliendo con los mandatos normativos de ¡Se fuerte y valiente!, ¡Atrévete!, ¡Resiste al dolor y las adversidades!, ¡Sufre con dignidad!, ¡Arriésgate, muriendo si es necesario!, ¡El cuerpo aguanta!, propios de la "belicosidad heroica", en tanto, creencia básica de la masculinidad hegemónica (Bonino, 2000).

Esta obligación a enfrentarse a los riesgos, soportando el dolor y superando el sufrimiento, parece ser la condición de posibilidad para adquirir la condición masculina, "lo que los mitos llaman el camino del héroe, en el que, por la lucha y el exceso se va buscando el sentido de la vida (masculina)" (Bonino, 2002).

Al respecto, Jiménez Guzmán (2020) y Reis de Sousa (2020) señalan que la masculinidad hegemónica y sus mandatos ponen en riesgo a los varones, comprometiendo su estado de salud; ya que incluso en contextos de alto riesgo sanitario muchos de ellos, creen en esos mandatos y hacen lo posible por cumplirlos. Ser representantes de los demás en el mundo público y por tanto jugarse la vida, sentirse o hacer creer que se sienten y son invulnerables, ponerse en riesgo continuamente, les permite ser "varones de verdad".

Lo antes señalado en vinculación con otras variables como el tipo de actividad laboral realizada y su consecuente exposición al riesgo de contagio (cuando el contacto físico directo y continuo con numerosas personas no es una opción) podrían ser elementos para dilucidar la prevalencia masculina en los indicadores de morbimortalidad por COVID-19, que se observa a nivel global. En ese sentido, Mancini (2020) plantea que

podríamos animarnos a plantear que una de las hipótesis por las cuales esto sucede tiene relación con el mayor "descuido de los varones respecto a su propia salud". Y ese mayor descuido se genera a partir de determinadas concepciones que las masculinidades tienen sobre la salud. "No cuidarse", "no permitirse sentir dolor", "no prestarle atención", son características propias de la masculinidad hegemónica en la actualidad (p. 3).

Además, como señala Reis de Sousa (2020), "las construcciones de masculinidad revelan una baja adherencia a las medidas preventivas de afrontamiento, como el uso de máscaras, higiene de manos y medio ambiente, uso de alcohol en gel, adherencia a la cuarentena y distanciamiento social".

Paralelamente, también se examinó la preocupación por los hijos y las hijas en quienes informaron ser progenitores, la preocupación por la situación de convivencia en aquellas personas que plantearon compartir su cotidianeidad con otras y, la preocupación por la relación con su pareja.

Como se observa en el gráfico 21, la preocupación por la descendencia es prominente en aquellas personas que informaron ser padres, alcanzando el 59% del total. La cual podría vincularse con el mandato de protección antes señalado. Ser protector, responsable del bienestar y seguridad de la familia, al igual que lo hicieron sus padres y abuelos, sería uno de los roles de identidad de género masculino más evidentes (Lartigue, 2020; Siles, 2021).

Por el contrario, la preocupación por la convivencia y por la relación con su pareja, presentan una escasa prevalencia, representando el 24% y el 29% respectivamente (gráficos 22 y 23). Estos bajos porcentajes quizás puedan relacionarse con el rechazo y consecuente desinterés por el ámbito doméstico y la esfera emocional, concebidos como "espacios de la feminidad" (Albelda, 2020) desde las creencias que sustentan la masculinidad dominante. Como se planteó en párrafos precedentes, la emocionalidad, la dulzura y el cuidado hacia otras personas son concebidas como cualidades propiamente femeninas y llamadas "pruebas negativas de la masculinidad" (Badinter, 1993), donde ser

varón se transforma en una identidad negativa -no ser mujer, niño ni homosexual-, donde el esfuerzo vital es demostrar que no se es algo, más que demostrar que se es algo. Todo esto favorece la evitación de todo lo identificado como "femenino" o "menos masculino" (Bonino, 2000, 2002).

41% Sí No

Gráfico 21. Preocupación por los hijos y las hijas, en quienes ejercen la paternidad

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Espacio de Masculinidades

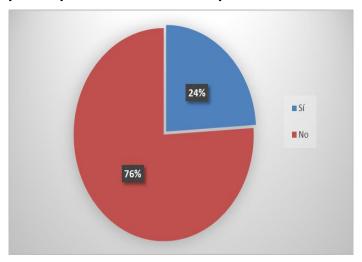


Gráfico 22. Preocupación por la convivencia en quienes cohabitan con otras personas

29% Sí No No

Gráfico 23. Preocupación por la relación con su pareja

Al continuar la indagación en torno a los estados emocionales y sus repercusiones en la vida cotidiana y las relaciones sociales durante el ASPO, se preguntó si alguna de las emociones percibidas, había generado comportamientos que desencadenaron situaciones conflictivas. Aquí se observa que la gran mayoría de las personas encuestadas (73%) no se involucró o lo hizo en pocas oportunidades en situaciones de disputa o tensión con otras personas. En las antípodas, el 6% lo hizo con mucha frecuencia y una quinta parte del total (21%) lo hizo en algunas oportunidades. Se destaca que menos de un tercio de la población encuestada se implicó en altercados durante el periodo de confinamiento, debido a sus vivencias emocionales.



Gráfico 24. Involucramiento en situaciones conflictivas por comportamientos derivados del estado emocional

En esa misma línea, al 27% que respondió afirmativamente la pregunta anterior, se le consultó si contaba con personas con quienes conversar sobre las situaciones conflictivas en las que se involucró. De ese total, un gran porcentaje (87%) señaló que sí y el 13% restante contestó negativamente.

Al indagar sobre quiénes eran esas personas, se advierte una preeminencia de aquellas con las que mantienen vínculos afectivos (familiares, pareja, amistades, compañeros/as de trabajo), que representan un 70%. El 26% apela a vínculos afectivos y a profesionales de salud mental y apenas el 4% recurre a profesionales o equipos de áreas institucionales de la UNC.

Gráfico 25. Involucramiento en situaciones conflictivas por comportamientos derivados del estado emocional



3. Algunas conclusiones provisorias

La pandemia por COVID-19 y las consecuentes medidas de ASPO implementadas para contenerla, cambiaron abruptamente nuestras formas de vida, nuestras maneras de entender la realidad, nuestros modos de relacionarnos con el conocimiento, nuestras modalidades de enseñar y aprender, nuestras actividades laborales, en síntesis, nuestras modalidades de vincularnos, así como, nuestras certezas y preguntas. Sus repercusiones en las subjetividades, en la integridad y en las relaciones de las personas aún no pueden dimensionarse, y posiblemente necesitemos de más tiempo para poder comprenderlas en su complejidad.

Este informe pretendió comunicar algunos datos preliminares, resultado de la encuesta coordinada por el "Espacio de Masculinidades" de la UNICEPG, que tuvo como objetivo conocer el impacto de las medidas de ASPO en la vida cotidiana de los varones que estudian y/o trabajan en la UNC. Focalizando el interés en las características socio demográficas, educativas y laborales de las personas encuestadas, como en las repercusiones del ASPO en sus relaciones interpersonales y en sus estados de ánimo.

En cuanto al perfil sociodemográfico de las personas encuestadas se señaló que la gran mayoría (80%) se encuentra en los rangos etarios de 17 a 40 años. Además, se destacó que se observa un predominio en la identificación como varón cisgénero (90%) en todos los rangos de edad, el 9% restante se percibe con otras identidades de género y un 1% prefirió no responder esta pregunta.

Ahora bien, se indicó que ese 9% se concentra mayoritariamente en las franjas más jóvenes, alcanzando el 83% en el rango de 17 a 32 años. Aquí se planteó que el marco normativo internacional, nacional y de la UNC respecto al reconocimiento de la identidad de género, coadyuva a la promoción de condiciones favorables para las reivindicaciones de identidades contrahegemónicas o que disputan la normalidad impuesta por la heterosexualidad obligatoria, al menos en las últimas décadas. Fenómeno que puede vincularse con la expresión de identidades de género disidente en la franja etaria de 17 a 32 años.

Desde el contexto institucional de la UNC, y en particular de la UNICEPG, se viene promoviendo, desde las últimas décadas, la visibilización y acceso a derechos de identidades no heteronormativas. Al analizar los datos respecto a las tareas laborales que desempeñan las personas encuestadas, se identifican, algunos desafíos pendientes. Se advirtió que la escasa participación de identidades de género disidentes en tareas cualificadas en el ámbito de la UNC, como la docencia, la investigación y las tareas técnico-

profesionales, pueden deberse a las dificultades de acceso y egreso a carreras de formación superior y técnicas.

Respecto a las repercusiones del ASPO en las relaciones interpersonales, se señaló que el 62% de las personas encuestadas se había involucrado reiteradamente en situaciones de disputa o conflicto con otras. Si bien esta característica también es preeminente al analizarla según las identidades de género, se advirtió que es proporcionalmente mayor en las identidades disidentes (87%) que en quienes se identifican como varones cisgénero (60%), por lo cual la belicosidad en la gestión de las interacciones parece no ser exclusiva de los representantes de la masculinidad hegemónica.

En ese sentido, también se informó que de la totalidad de las personas que estuvieron implicadas en situaciones de conflicto, la gran mayoría (84%) afirmó que antes del ASPO nunca se habían involucrado en situaciones de este tipo o que lo estuvieron en muy escasas oportunidades. Con lo cual podría suponerse que, durante el confinamiento domiciliario se intensificó la belicosidad en la gestión de las relaciones interpersonales en la mayoría de los varones encuestados.

Asimismo, se indicó que el 47% del total de encuestados no había experimentado sentimientos de arrepentimiento por haber realizado alguna acción o expresado una verbalización en perjuicio de otra persona de su núcleo afectivo o de cercanía. Y que el 44% si los vivenció, mientras que el 9% restante señaló no recordarlo.

Aquí parece importante destacar que en los varones encuestados prevalecen dos características propias de la masculinidad hegemónica. Por un lado, la implicación en situaciones conflictivas al interaccionar con otras personas, que se vincula con la "belicosidad heroica" (Bonino, 2000, 2002) que, como se desarrolló en paginas anteriores, constituye una de las creencias básicas de esta masculinidad obligatoria para quienes pretenden ser reconocidos como "hombres de verdad" (Jiménez Guzmán, 2020). Por otro lado, el no vivenciar sentimientos de arrepentimiento, que son concebidos como "femeninos" y, por ende, proscriptos para los varones desde los mandatos de la masculinidad dominante.

En cuanto al impacto del ASPO en los estados emocionales, se señaló que el 68% del total de personas encuestadas experimentó cambios anímicos en ese período. En tal sentido, se comentaron dos hallazgos significativos, a saber, en todas las emociones indagadas, el rango de edad de 17 a 24 años, plantea identificarlas con mayor frecuencia o permanentemente, en comparación con el resto de los rangos etarios. Lo mismo sucede con quienes se perciben con otras identidades de género frente a los varones cisgénero. Considerando que las emociones preponderantes en todos los tramos de edad y según la

identidad de género son la preocupación o incertidumbre (81%), el agotamiento o cansancio (78%) y la insatisfacción o descontento (78%), parece relevante considerar a este conglomerado de estudiantes como población prioritaria de las intervenciones orientadas al abordaje de las masculinidades en la UNC.

También se indicó que las preocupaciones prevalentemente expresadas por las personas encuestadas fueron su situación económica (51%), su familia (50%) y su situación laboral (49%), las cuales podrían asociarse con los mandatos y roles de proveedor económico, protector y responsable del bienestar y seguridad de su familia, inherentes a la masculinidad hegemónica. En ese sentido, se considera que las implicancias subjetivas y en la salud mental de estas personas, por la presión social y cultural de asumir estos roles, podrían ser tópicos prioritarios de la intervención con masculinidades en la UNC. Así como, las implicancias en las personas que integran sus núcleos de convivencia y cercanía.

Otro tópico prioritario podría ser la escasa preocupación de las personas encuestadas por la salud. Solo el 36% reconoce a su salud como objeto de preocupación. Situación que puede ser vinculada con los mandatos de heroísmo, sacrificio y fortaleza que establece la masculinidad dominante. En ese sentido, se señaló que estos mandatos ponen en riesgo a los varones, comprometiendo su estado de salud, ya que creen en esos mandatos y harán todo lo posible para cumplirlos (Jiménez Guzmán, 2020; Reis de Sousa, 2020).

De igual modo, la exigua preocupación por la convivencia (24%) y por la relación con su pareja (29%) parecen también prioritarios, ya que se considera necesario reflexionar en torno al desprecio y desinterés por el espacio doméstico y la sensibilidad emocional, que promueve la masculinidad hegemónica, por ser concebidos como exclusivamente "femeninos". Abordar estos tópicos podría contribuir a la igualdad en la distribución de las tareas reproductivas y de cuidado en los ámbitos domésticos.

Por otra parte, se señaló que del total de personas que estuvieron involucradas en situaciones conflictivas por comportamientos derivados de su estado emocional, el 13% informó que no cuenta con nadie para conversar sobre estas circunstancias. Si bien se trata de un porcentaje reducido, parece importante diseñar estrategias de captación y dispositivos de atención para estas personas. En esa misma línea, del 87% restante -que señala contar con personas para hablar de situaciones conflictivas- solo el 4% acude a equipos profesionales de áreas institucionales de la UNC, con lo cual parece sustancial generar instancias de capacitación y formación profesional dirigidas a los equipos de las unidades académicas y áreas de gestión de la UNC, en materia de masculinidades.

Se considera que, aunque todos estos hallazgos constituyen datos provisorios, podrían contribuir al diseño de estrategias de abordaje integral del Espacio de Masculinidades de la UNICEPG, fortaleciendo sus dos líneas programáticas, a saber, la *prevención* y la *atención*.

Entre ellas se pueden mencionar:

- ✓ Promover distintas líneas de investigación en torno a las masculinidades, como así también la sistematización y documentación en torno a la perspectiva de género, con énfasis en los estudios del varón, en el ámbito de la UNC. Como parte de la agenda de prioridades en las Políticas de Género.
- ✓ Planificar, desarrollar y ejecutar actividades de sensibilización, educación y capacitación (talleres, seminarios, conferencias) sobre el estudio de masculinidades dirigido a los distintos claustros de la UNC, como así también al público en general, potenciando la vinculación con la comunidad.
- ✓ Promocionar la participación de varones en grupos de reflexión, para el fortalecimiento de la igualdad de oportunidades para todos los géneros.
- ✓ Desarrollar estrategias de orientación, contención, y asesoramiento desde dispositivos críticos-vivenciales, grupales e individuales, orientados a los varones que se encuentren ejerciendo acciones en situaciones de violencias y discriminación por razones de género en la UNC.
- ✓ Generar proyectos de investigación en articulación con otras áreas de gestión y equipo de las unidades académicas de la UNC, sobre tópicos o hipótesis que es necesario profundizar, y que requieren de evidencia empírica "situada" para fundamentar las intervenciones y prácticas profesionales.

4. Referencias bibliográficas

- Albelda, J. S. (2020). Hombres, masculinidad y conciliación en el contexto de la COVID. Actas del XVI Seminario Internacional contra la Violencia de Género. Educación, sexualidad y perspectiva de género. "Igualdad de género y violencias contra las mujeres en contextos de crisis y emergencias". 4 y 5 de noviembre de 2020. Universitat Jaume I.
- Altena, E., Baglioni, C., Espie, C. A., Ellis, J., Gavriloff, D., Holzinger, B., ... y Riemann, D. (2020). Dealing with sleep problems during home confinement due to the COVID-19 outbreak: Practical recommendations from a task force of the European CBT-I Academy. *Journal of sleep research*, 29(4), e13052.
- Andrada, S., Arévalo, L., y González, C. (2020). Las reconfiguraciones de lo juvenil en un contexto de aislamiento y (otras) restricciones sociales preexistentes. (e) laboraciones sociales en tiempos de pandemia. Disponible en: https://elaboraciones.sociales.unc.edu.ar/las-reconfiguraciones-de-lo-juvenil-en-un-contexto-de-aislamiento-y-otras-restricciones-sociales-preexistentes/

- Badinter, E. (1993). XY. La identidad masculina, Alianza Editorial, Madrid.
- Blanco, R. (2014). Estudiantes, militantes, activistas. Nuevas agendas de las agrupaciones universitarias en torno al género y la diversidad sexual. *Perfiles Educativos, XXXVI* (144),140-156.Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13230751009
- Bonino, L. (2000). Varones, Género y Salud Mental: Deconstruyendo la "Normalidad" Masculina. En: Segarra, M. y A. Caribí (eds.) *Nuevas Masculinidades,* Cap. 3. Icaria Editorial, pp. 41-64.
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministes*, pp. 7-35.
- Borja, C. (2020). Escuela de padres ¡Hombres! Masculinidades entre el hogar y la escuela. En: Escobar, R. (Comp.) Educación para el siglo XXI: Derechos humanos, ciudadanía y diversidad sexual, 43. Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP).
- Butler, J. (2007). El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. Paidós.
- Canevaro, S., y Castilla, M. V. (2021). Masculinidad, intimidad y cuidados: ¿nuevas reconfiguraciones en la pandemia? *RBSE–Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v. 20, n. 58, ISSN 1676-8965, pp. 97-114.
- Campoy, D. R. (2020). El virus de la incertidumbre. *UNIVERSITAS. Revista de Filosofía, Derecho y Política*, (32), 22-34.
- Castillo, C. O., y Lara, M. G. L. (2020). El malestar en los hombres: una revisión de alcances. *Caleidoscopio-Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, (42), 269-295.
- Connell, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad. En: Valdes, T. y J. Olavarría (edc.). *Masculinidad/es: poder y crisis*, Cap. 2, ISISFLACSO: Ediciones de las Mujeres N° 24, pp. 31-48.
- Connell, R. W. y Messerschimdt, J. W. (2005). «Hegemonic masculinity. Rethinking the concept». *Gender & Society*, *19(6)*, pp. 829-859.
- Connell, R. (2020). Veinte años después: Masculinidades hegemónicas y el sur global. En: Madrid, S., Valdés, T. y Celedón, R. (Comp.) *Masculinidades en América Latina.*Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile.
- de Sousa, A. R., da Silva, N. S. B., Lopes, S., Rezende, M. F., y Queiroz, A. M. (2020). Expresiones de masculinidades en el cuidado de la salud de hombres en el contexto de la pandemia de COVID-19. *Revista Cubana de Enfermería*, 36.

- Díez Gutiérrez, E. J. (2015). Códigos de masculinidad hegemónica en educación. *Revista Iberoamericana de Educación*. vol. 68, pp. 79-98.
- Eidman, L., Arbizú, J., Lamboglia, A. T., y del Valle Correa, L. (2021). Salud Mental y síntomas psicológicos en adultos argentinos de población general en contexto de pandemia por COVID-19. *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos*. Vol. 24, Nro. 2.
- Hernández, R. C., y Chaparro-Medina, P. M. (2021). Transformaciones en los hábitos de comunicación y sociabilidad a través del incremento del uso de redes sociodigitales en tiempos de pandemia. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, (52), 37-51.
- IESALC-UNESCO (2020). COVID-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones. Disponible en: https://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/05/COVID-19-ES-130520.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2012). Primera Encuesta sobre Población Trans 2012: Travestis, Transexuales, Transgéneros y Hombres Trans. Informe técnico de la Prueba Piloto Municipio de La Matanza. Disponible en:

 https://www.indec.gob.ar/micro_sitios/WebEncuestaTrans/pp_encuesta_trans_set201_2.pdf
- Instituto Provincial de Estadísticas y Censos (IPEC) (2019). 1er Encuesta Provincial de Vulnerabilidad de la Población Trans. Primeros Datos. Disponible en: http://www.estadisticasantafe.gob.ar/wp-content/uploads/sites/24/2019/12/EncTransSF-1219-nuevo.pdf
- Jeff-Huarcaya, V. (2020). Consideraciones sobre la salud mental en la pandemia de COVID-19. Revista peruana de medicina experimental y salud pública, 37, 327-334.
- Jiménez Guzmán, L. (2020). Masculinidad y reacciones de género en tiempos de coronavirus. *Notas de coyuntura del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)*, N° 2. Universidad Nacional Autónoma de México, 4 pp.
- Lartigue, T. (2020). Roles masculinos durante la pandemia ¿Alguna transformación? Primer Congreso Virtual FEPAL. Disponible en: http://www.fepal.org/wp-content/uploads/2020/11/Teresa-Lartigue-ESP.pdf
- López, G. (2006). Segregación del mercado de trabajo en Argentina: Un abordaje de los cambios ocurridos en la relación entre educación y distribución del ingreso desde la perspectiva de género. Estudio para el período 1998- 2003. Informe final del concurso: Transformaciones en el mundo del trabajo: efectos socio-económicos y

culturales en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. Disponible en:

http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/2005/trabjov/lopez.pdf

- Maffía, D. (2019). La Masculinidad también se construye. Disponible en: https://marieclaire.perfil.com/noticias/sociedad/diana-maffia-la-masculinidad-tambien-se-construye.phtml
- Martínez, C. (2013). Masculinidad hegemónica y expresividad emocional de hombres jóvenes. *J. Ramírez, & J. Cervantes. Los hombres en México. Verdades recorridas y por andar. Una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades*, 177-199.
- Orellana, C. I., y Orellana, L. M. (2020). Predictores de síntomas emocionales durante la cuarentena domiciliar por pandemia de COVID-19 en El Salvador. *Actualidades en Psicología*, 34(128), 103-120.
- Pérez de Sierra, I. y Quesada, S. (2016). *Género y Masculinidades. Miradas y Herramientas para la intervención*. FLACSO Uruguay. Programa Género y Cultura. Centro de Estudios de Género y Diversidad Sexual.
- Ramírez-Ortiz, J., Fontecha-Hernández, J., y Escobar-Córdoba, F. (2020). Efectos del aislamiento social en el sueño durante la pandemia COVID-19.
- Rodigou, M., Blanes, P., y Domínguez, A. (2013). Territorios y fronteras de género en la Universidad Nacional de Córdoba. *Espacios en Blanco. Revista de Educación*, (23), 73-97.
- Sanabria, H. A., Ortiz, L. G., y Gutiérrez, L. S. Sexualidad, maternidad (es) y masculinidad (es) en conflicto. *ConCienciaSocial*, *4* (7), 304-322.
- Siles, A. (2021). Hombres académicos y distanciamiento social: reflexiones en torno a lo doméstico, el trabajo y la masculinidad. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 7, 1-31.
- Todaro, R., Godoy, L., y Abramo, L. (2002). Desempeño laboral de hombres y mujeres: opinan los empresarios. *Cadernos pagu*, 197-236.
- Vázquez, O. G., Orozco, M. R., Muñiz, R. C., Contreras, L. A. M., Ruíz, G. C., y García, A. M. (2020). Síntomas de ansiedad, depresión y conductas de autocuidado durante la pandemia de COVID-19 en la población general. *Gaceta médica de México*, *156*(4), 298-305.
- Vivanco-Vidal, A., Saroli-Araníbar, D., Caycho-Rodríguez, T., Carbajal-León, C., y Noé-Grijalva, M. (2020). Ansiedad por Covid-19 y salud mental en estudiantes universitarios. *Revista de investigación en psicología*, 23(2), 197-215.

- UNESCO (2020). Respuesta del ámbito educativo de la UNESCO al COVID-19. Notas temáticas del sector de educación. Nota temática N° 1.2
- UNICEF (2020). El impacto del COVID-19 en la salud mental de adolescentes y jóvenes.

 Disponible en: https://www.unicef.org/lac/el-impacto-del-covid-19-en-la-salud-mental-de-adolescentes-y-j%C3%B3venes









unc.edu.ar/genero/espacio-de-masculinidades